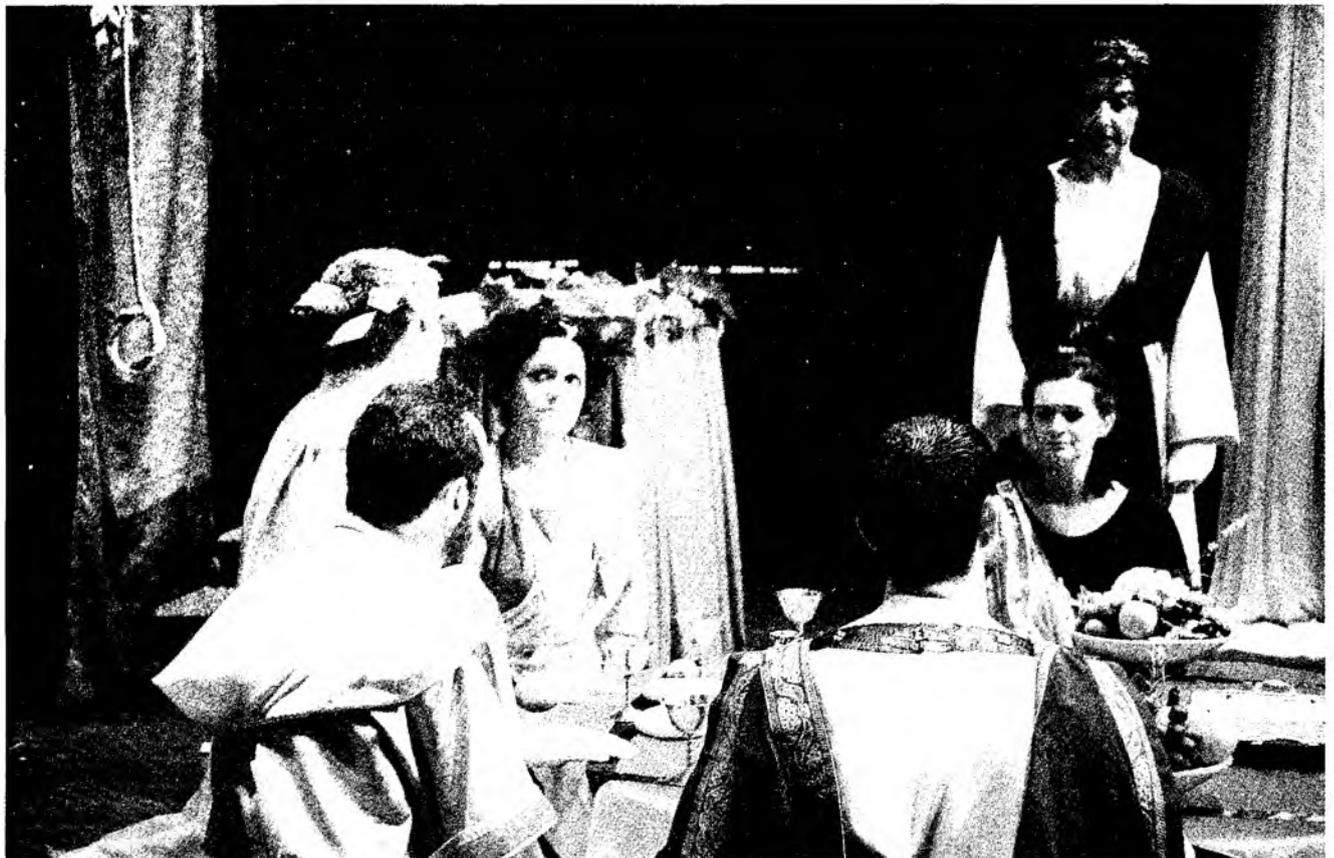


Pequeños artistas, grandes obras

ELPERIÓDICO

Los alumnos de los talleres creativos de *El Viejo Ciervo*, que dirigen Nazaret y Rafael Rodrigo, han terminado el curso mostrando en La Posada de los Portales todo el talento y toda la imaginación que se derrocha en estos divertidos talleres. Durante el curso que ahora concluye, los alumnos de *El Viejo Ciervo* han tenido la oportunidad de divertirse y sentirse auténticos artistas urbanos participando en un graffiti colectivo. Con esta actividad, con la que se puso fin a las clases, los chavales pudieron descubrir la emoción de pintar con spray y llenar de color la ciudad en la que viven, eso sí, en una pared cedida para tal fin. Asimismo, también han customizado sus propias camisetas con alegres diseños. Además de estas experiencias, los chavales han trabajado diferentes técnicas, trabajo intenso pero muy entretenido cuyo resultado ha podido verse en La Posada del 7 al 12 de julio. Así, han mostrado sus trabajos en tiza sobre cartulina negra, sus atractivas acuarelas, sus divertidos óleos, sus trabajos puntillistas y sus experimentos con sombras.



Una de las últimas escenas de la propuesta de Carpe Diem en su visión de 'Andronicus'. RAFA (Archivo del Teatro Municipal)

Carpe Diem pone en pie al público

El grupo de Miguel Ángel Berlanga triunfa con *Andronicus*, una magnífica adaptación de uno de los textos más sangrientos y crueles del genial Shakespeare

ISABELLOZANO

Muy bien le ha sentado a Miguel Ángel Berlanga el año sábitico escénico que él mismo decidió tomarse. Berlanga ha regresado a la escena de Tomelloso y lo ha hecho por la puerta grande, demostrando una vez más que es un trabajador nato, un detallista incansable, un amante de la precisión, un delicioso maniático de la perfección y un director que jamás deja ningún cabo suelto. Tal vez sea por ello por lo que sus estrenos se cuentan por triunfos y tal vez sea ésta la causa de que siempre descubra un buen actor en cualquiera que se atreva a trabajar a su lado. Exigente hasta el extremo y entregado de principio a fin a cada uno de sus montajes, Miguel Ángel Berlanga puso en pie el pasado 11 de julio a los aficionados que llenaban el Teatro Municipal de Tomelloso. El público brindó a Carpe Diem una prolongada ovación para premiar y reconocer el talento y el esfuerzo que todo el equipo puso en el estreno de *Andronicus*, una magnífica adaptación de uno de los textos más sangrientos y crueles del genial William Shakespeare.

Nada más apagarse las luces del patio de butacas, Berlanga logró meter al público en la obra con una po-

tente música y unos enormes y desgarradores ojos que, proyectados sobre la caja negra, anunciaban la crueldad, el dolor, la maldad y la sangre que Shakespeare y Carpe Diem iban a presentar. La acertadísima música elegida por el propio director, la iluminación—siempre a tiempo y siempre oportuna—obra de Pedro García y Ángel Berzosa, una escenografía preciosa con el sello Berlanga y un vestuario diseñado sin escatimar en gastos se aliaron con un estupendo elenco de actores para hacer de *Andronicus* una puesta en escena impecable, sobrecohedora y digna de ser presentada estos días en Almagro.

Cámara lenta

Recurriendo a la cámara lenta y a la coreografía de Noelia Serrano, Berlanga resuelve con inteligencia y buen gusto las escenas más crueles de este sangriento drama shakespeariano, en el que se narra el final de Tito Andrónico, un personaje ficticio, general del ejército durante los últimos años del Imperio Romano. Es Montse García, una de las joyas de este grupo, quien da vida a Titus y lo hace con tanta fuerza y tanta entrega que al término de la representación, aún sobre el escenario, rompió a llorar.

Junto a su trabajo hay que destacar el de Lola Blanco, a quien también el público premió de un modo especial con sus aplausos. Su interpretación de Lavinia resulta magistral. Es precisamente esta actriz la que protagoniza una de las escenas que deja mudo al respetable. La escena de su tortura y violación a manos de los hijos de la reina Tamora—a quienes dan vida José Luis Lassere y Carlos Sevilla—es sencillamente gloriosa. Sin concesiones al dramatismo barato o al exceso de sexo o violencia explícitas, el público sufre con el dolor de la hija de Tito. Sufrir con su humillación, con su mutilación y, sobre todo, con la injusticia de la que es objeto. Lassere y Sevilla, por su parte, se meten tanto en sus personajes que resultan de todo punto odiosos, despertando entre los aficionados los peores sentimientos. Lo mismo ocurre con Mercedes González, que en esta obra encarna a la malvada Tamora, reina goda convertida en emperatriz, y con José Vicente Martínez, en el papel del cruel y manipulador moro Aarón.

Entre los personajes secundarios de *Andronicus*, se ganó un puesto de honor por su extraordinaria interpretación Jaime Quiralte, a quien pudimos ver por vez primera sobre el escenario con el

claustro de Santo Tomás, en *Anillos para una dama*. Ahora, de la mano de Carpe Diem, ha dado el salto a la Muestra Local, demostrando un enorme potencial, potencial que Berlanga ha sabido aprovechar al máximo. El resultado, una magnífica interpretación de Lucio, el hijo desterrado de Tito, a quien el público esperó como agua de mayo anhelando de él la justicia o... la venganza.

También destaca la labor de Cristina Marín, que encarna a la nodriza, así como la de Pedro Marta, que interpreta uno de los personajes más serenos de este drama: Marco, el hermano fiel de Tito. Junto a ellos, sorprende gratamente el trabajo de la jovencísima Andrea García quien, a pesar de ser más apenas una adolescente, defiende con mucha valentía y acierto—en mitad de una trama tan dura—el papel del joven Lucio. Completan el reparto José María Apio, que da vida al inestable emperador Saturnino, y José Luis Díaz-Meco, en el papel del malogrado Basiano. Todos ellos demuestran una estu-penda calidad, logrando una línea interpretativa sin altibajos, circunstancia que se agradece enormemente y en la que se ve la mano acertada y exigente del director. Bravo por Carpe Diem.